

ESCISION FONOLÓGICA DE / ʎ / EN EL ESPAÑOL DE COSTA RICA¹

V́ctor Sánchez Corrales

Abstract

The author of this article attempts to describe the phonological split which the fricative 'rr' [ʎ] has undergone in Costa Rican Spanish (the dialect spoken in the Central Valley and in the regions to which it has spread) in informal speech. Because of this linguistic change, two apicoalveolar fricative phonemes are shown to exist: voiceless / ʎ / and voiced / ʎ̣ /. It is further postulated that, in accordance with the affricate subsystem, the resulting voiced phoneme should be interpreted basically as an affricate, / d ʎ̣ /.

1. Introducción

1.1. El español en Costa Rica tiene, por lo menos, dos variantes dialectales bien diferenciadas: el español guanacasteco y el español del Valle Central y las zonas a las que se ha expandido, especialmente en virtud del movimiento migratorio de este siglo. El presente estudio se refiere a la segunda variante dialectal.

1.2. En el español de Guanacaste no se fricativa la erre; en el dialecto del Valle Central y en las regiones en que se ha extendido, la fricación es el uso general. Pero este fenómeno se encuentra en un proceso de escisión fonológica y en vías de generalizarse diacríticamente. Actualmente se produce en el habla coloquial, descuidada, habiendo registrado yo este hecho en habla de personas con grados universitarios (2).

2. Estudios previos

2.1. El tratamiento de la fricación de erre en el español de Costa Rica no se encuentra, como sería lógico esperar, en Gagini (1918). Entre las particularidades fonéticas del habla costarricense presentadas por el autor del *Diccionario de costarriqueñismos*, no se menciona ese dialectalismo. Teniendo en cuenta datos de la dialectología hispanoamericana, la fricación de erre en el español en Costa Rica debió de producirse antes de Gagini, ya que "r > ʎ̣ en todos los territorios de t ° ʎ̣, según he podido observar en los viajeros

americanos de las diferentes Repúblicas, y según los datos de Espinosa y Lenz" (Alonso 1976: 157). Es probable que el hecho de que Gagini no dispusiera de una simbología apropiada para representar ese fenómeno, sea una de las causas de tal omisión. De acuerdo con Canfield (1962: 88), la asibilación de la erre en el español de América apenas se remonta al siglo pasado. Pensamos que este hecho se corrobora en el caso del español de Costa Rica.

2.2. El primer investigador que se refiere a este fenómeno es O.L. Chavarría Aguilar (1951), quien hace hincapié en el status fonológico de la áptico-alveolar, espirante, tensa y muy fricativa, al oponerla a la vibrante simple: "In Costa Rican Spanish there is phonetically only one trill [r]; the allophones of / R / are spirants. The voiceless allophone [R] is in complementary distribution with both [r] and [Ṛ] (the voiced spirant); but phonetically it is clearly nothing but the voiceless correlative of the latter. The distribution of the segments is as follows: voiced [Ṛ] initially and medially. We have then a phoneme / R / which occurs in all positions, and another phoneme / r] which occurs only in medial position" (4) Permítasenos resaltar que Chavarría postula el fonema / R / con dos alófonos (sordo y sonoro): "/ R / is an apico-alveolar groove spirant, tense and very fricative; it has two allophones, fully voiced [Ṛ] and voiceless [R] the latter occurring only in utterance final position: rosa [Ṛ ósa] 'rose'

/Rósa/, arroz [aRós] 'rice' / aRós /, honra [ónRa] 'honor' /onRa/, olor [olóR] 'odor' /olóR/' (Chavarría Aguilar 1951: 249). Esta interpretación fonológica no difiere sustancialmente de otras interpretaciones del fenómeno de la fricación de erre en dialectos peninsulares (Ménendez Pidal 1977) o americanos (Alonso 1976).

2.3. Canfield, al escribir la obra anteriormente citada, solo dispuso de la investigación de Chavarría Aguilar en lo relativo al español de Costa Rica; por esta razón, su trabajo no constituye ninguna aportación en lo que respecta a nuestro tema: "En cuanto a la [r̥] se da en Guatemala tanto sorda como sonora y *ropa* llega a tener semejanza con *sopa* a la manera castellana. El fenómeno se nota mucho en Costa Rica, el Ecuador, Bolivia, Bogotá, Chile, el Paraguay y en gran parte del territorio argentino. Es esporádico entre mujeres mejicanas de la clase media o la clase alta, y se ha registrado en Nuevo Méjico. Es de notar que no se registra en los países entre Guatemala y Costa Rica (El Salvador, Honduras y Nicaragua) ni en el Caribe ni en la pronunciación costeña de Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador. Puede que sea tan tardío el fenómeno que solo en la modalidad conservadora de los mismos países aislados inaccesibles se admitiera. No parecía cuadrar dentro de la informalidad, y el descuido de la pronunciación costeña ya establecida desde el siglo XVII" (Canfield 1962: 88-9). Siguiendo a Chavarría Aguilar, en consecuencia, para Canfield la fricación de erre da como resultado un fonema con dos variantes combinatorias: una sorda y una sonora.

2.4. Arturo Agüero (1962), al hacer una confrontación preceptiva del español de Costa Rica respecto del castellano, considera que hay tres realizaciones fonéticas de la erre fricativa - sonora, ensordecida y sorda: "Nuestra *rr* se aparta de la ortología en algunos casos. En posición intervocálica o al comienzo de la sílaba deja mucho de ser vibrante, se vuelve fricativa y pierde un poco -a veces demasiado- la sonoridad: *perro*, *enredo*, *alrededor*. Y con más frecuencia y exceso todavía en posición final de palabra (*cantar*, *comer*, *sentir*, *favor*), a tal punto que se oye a veces un silbido en los alvéolos. Este defecto es general en todas las clases sociales y junto con la pronunciación del grupo *tr*, uno de los más desagradables" (Agüero

1962:137). El autor no hace referencia al status fonológico de la erre fricativa, pero, al interpretar-la como una unidad, se colige que es un fonema con tres alófonos: sonoro, ensordecido y sordo. Tampoco concreta, con la rigurosidad que un análisis fonológico exige, el contorno fonético de la variante ensordecida.

2.5. Jack Wilson (1980), enmarca su investigación en la teoría generativa; por tanto, no se preocupa por el status fonológico (autónomo) de la erre fricativa. Pero me interesa señalar que, en su inventario de fonos del español de Costa Rica, no está la erre fricativa sorda (registra la vibrante simple [r], la múltiple [R] y la [r̥] fricativa, todas con el rasgo + sonoro). Tampoco genera el fono sordo como resultado de algún proceso fonológico.

2.6. Gastón Gaínza (1976), en un breve estudio del español de Costa Rica, destaca la particularidad de la asibilación del sonido [r̥] (sic), el cual tiene tres realizaciones: sonora, ensordecida y sorda, pero no determina con rigurosidad el contorno fonético para cada alófono. Puede verse la coincidencia de su análisis con el de Agüero. La aportación fundamental, a pesar de que no compartimos ni el análisis ni los resultados que el autor propone, consiste en la interpretación funcional del proceso de la asibilación, teniendo en cuenta los ajustes que experimenta el subsistema dento-alveolar: "Desde un punto de vista fonético, consiste en la asibilación del sonido [r̥], que en el sistema castellano, es definido como vibrante múltiple: sonoro, bucal, linguoalveolar (...).

Ahora bien, en el Valle intermontano central de Costa Rica, la articulación de esta unidad fónica supone las siguientes características: bucal, constrictivo, linguo-palatal; con respecto a la acción de las cuerdas vocales (tensión), es realizado como sonoro [r̥], como ensordecido [r̥̃] y como sordo [r̥̃̃], fundamentalmente condicionado por el contexto fónico y por el énfasis que el hablante pone en su elocución. En atención a lo dicho, podría postularse que esta nueva unidad fónica es indiferente respecto de la acción de las cuerdas vocales; con todo, creo que sería más adecuado interpretarlo funcionalmente como sordo, según procuraré demostrarlo más adelante" (Gaínza 1976: 81-2). En efecto, el autor postula la existencia del fonema / r̥̃̃̃ /: bucal, agudo-denso, constrictivo, cuyas variantes serían: la sonora [r̥̃̃̃], la ensordecida

[ʎ] y la sorda [ʎ̥], pero no ofrece pruebas al respecto, tal como lo anotamos anteriormente. Más adelante opina Gaínza que el perfil fonológico de / r / es claro solo en la rama tensiva de la sílaba y que en posición distensiva existe "una articulación de [-ʎ̥] asibilada, muy próxima -si no idéntica en muchos casos- a la del inglés, como en la palabra "corner", por ejemplo; mis estudiantes tienden a identificarla como linguo-palatal sonora, *aunque reconocen en múltiples testimonios un grado de ensordecimiento bastante marcado*. Pues bien, considero que este comportamiento corresponde más a un alófono de / ʎ̥ / que de / r / (o del archifonema resultante de la neutralización, en distensión silábica, de r/l)" (Gaínza 1976: 81-2). Lamentablemente el autor no ofrece muestras de hablas que prueben el fundamento de su análisis. Tampoco compartimos la ubicación de / r / en el orden palatal.

2.7. Consideramos que, haciendo cierta excepción en el caso de Chavarría Aguilar, ninguno de los autores que hemos mencionado ofrece un análisis e interpretación satisfactorios de la fricación de la erre en el español de Costa Rica y, por lo contrario, aquellas investigaciones presentan erróneamente los hechos. He aquí nuestra proposición.

3. La escisión fonológica

3.1. Al estudiar la fricación de la erre en el español de Costa Rica, hay que distinguir dos momentos. Este fenómeno es reciente (cf. 2.1. de este trabajo), probablemente se remonte al siglo pasado, como en otras hablas hispanoamericanas. En el habla coloquial, descuidada, cada una de las antiguas variantes (sorda y sonora) ha adquirido status fonológico. Y este hecho se encuentra en plena expansión diatrática (el autor lo ha registrado entre colegas, todos especialistas en filología o lingüística).

3.1.1. Un primer momento de la fricación de erre, en lo que respecta a los alófonos sordo y sonoro, es el que nos registra y analiza Oscar Chavarría Aguilar (1951), habiendo continuado esta situación hasta años recientes. No creemos que haya existido la variante ensordecida, de la que nos hablan Agüero (1962) y Gaínza (1976), sino que había un fonema áptico-alveolar, fricativo, con dos alófonos -sonoro y sordo-, cuyos entornos fonéticos describe Chavarría Aguilar.

3.1.2. El segundo estado de la revolución es la situación actual, en la que encontramos una escisión fonológica. Creo que existen dos fonemas, ambos áptico-alveolares, fricativos, pero que se oponen en virtud de la correlación de sonoridad. Fundamentamos nuestra tesis en los siguientes datos, todos recogidos por el autor:

1.	[kombe'ʎaʎ]	'conversar'
2.	[al'mweʎo]	'almuerzo'
3.	[to'ʎjo]	'torció'
4.	[to'ʎiʎo]	'torcido'
5.	['maʎ]	'mar'
6.	[beʎos]	'versos'
7.	['peʎo]	'perro'
8.	['beʎo]	'berro'
9.	['pesos]	'pesos'
10.	['besos]	'besos'

Observemos que [ʎ̥], [ʎ] y [s] comparten el mismo contorno fonológico, a saber V ____ V, y que [ʎ̥] y [s], por su parte, también comparten el contorno V ____ #.

Los datos anteriores nos permiten concluir que existen tres fonos fonéticamente semejantes: un sonido áptico-alveolar, fricativo, sonoro, en posición intervocálica en las palabras ['peʎo] y ['beʎo]; un fono predorso-alveolar, fricativo, sordo [s] en posición intervocálica y también antes de pausa, en las palabras ['pesos] y ['besos], y, por último, un fono áptico-alveolar (la lengua en posición convexa), fricativo, sordo, en posición intervocálica en palabras como [al'mweʎo], [to'ʎiʎo] o en posición final: ['maʎ] [kombe'ʎaʎ] (en esta última también se presenta entre vocales). En resumen [ʎ̥], [ʎ] y [s] comparten el mismo contorno fonológico, a saber V ____ V, y, por su parte, [ʎ̥] y [s] también comparten el contorno V ____ #. Este hecho nos permite concluir, con toda certeza que cada uno de esos fonos es alófono de fonemas diferentes. Al detenernos en la cadena fónica [kombe'ʎaʎ], notamos que el fono en referencia está en posición intervocálica y en posición final. Se trata de un fonema, con un único alófono, cuya distribución en la cadena fónica es precisamente

V____ V o V____#.

Notemos que este nuevo fonema se ha producido mediante dos hechos diferentes:

a. Proviene del alófono fricativo sordo [ɟ̥], del que nos habló Chavarría Aguilar.

b. Pero es la asimilación de la [r] de la secuencia [rs] la que provoca aquella escisión, al elevar a rango funcional lo que había sido una variante combinatoria. La nueva secuencia [ɟ̥s], al perderse el último fono, se reduce a [ɟ̥]. De este modo se produjo la aparición intervocálica del fono fricativo, ápico-alveolar, sordo en referencia (3).

3.2. El español de Costa Rica, en una de sus variantes diastráticas, ha modificado su inventario fonológico, al haber innovado el subsistema del orden alveolar, con el nuevo fonema /ɟ̥/, además de conservarse el fonema sonoro correspondiente.

3.3. El fonema sonoro /ɟ/ no tiene, por tanto, los alófonos descritos en los estudios precedentes (Cf. supra 2.2., 2.3., 2.4., 2.5. y 2.6.), sino que, si bien le corresponden dos alófonos, éstos difieren por el modo de articulación: africado uno, fricativo el otro, lo cual me hace recordar las investigaciones de Amado Alonso (1976: 147-8) sobre este fenómeno (4).

3.3.1. El alófono fricativo [ɟ̥] siempre se presenta en posición intervocálica o después de [z].

- | | |
|-----------------|------------------------|
| 11. ['peɟo] | 'perro' |
| 12. ['soɟo] | 'zorro' |
| 13. [a'maɟa] | 'amarra' |
| 14. [u'ɟu] | 'urrú' (costarricense) |
| 15. [izɟa'el] | 'Israel' |

3.3.2. El alófono africado [dɟ] tiene la siguiente distribución: después de pausa o de los fonos [n] y [l]

- | | |
|----------------|---------|
| 16. [ɪdɟoto] | 'rata' |
| 17. [ɪdɟoto] | 'roto' |
| 18. [dɟe'lo] | 'reloj' |

- | | |
|----------------------|-------------|
| 19. [sal'dɟa] | 'saldrá' |
| 20. [al'dɟeðe'ðoɟ] | 'alrededor' |
| 21. [ben'dɟa] | 'vendrán' |
| 22. [en'dɟike] | 'Enrique' |
| 23. [en'dɟeðo] | 'enredo' |

3.3.3. El fonema /ɟ/ tiene un status ético, similar al del fonema /y/, puesto que éste también presenta un alófono fricativo (en posición intervocálica) y otro africado (en los demás contornos de aparición). Ambos fonemas, sonoros, constituyen un subsistema palato-alveolar que, de acuerdo con la ortodoxia descriptiva, conviene interpretarlos básicamente como africados (tensos), produciéndose una variante lenis en el contorno intervocálico, cuyo resultado son las fricativas correspondientes.

Si la anterior interpretación es válida, tenemos que la escisión fonológica de /ɟ/, también provocó un reajuste en el subsistema de las africadas, puesto que surge una nueva red de oposiciones: en primer lugar, y si se acepta mi tesis, hay que oponer las africadas sonoras sobre la base del punto articulatorio, y éstas, por su parte, se oponen a /ç/ (dorso-palatal, africada, sorda) y a /tɟ/ (ápico-prepalatal, africada, sorda) por la correlación de sonoridad (5).

4. En resumen, la escisión fonológica de la /ɟ/ en el español de Costa Rica, variante coloquial, ha modificado el subsistema del orden alveolar y el subsistema de las africadas.

Para concluir, la aparición del fonema sordo /ɟ̥/, particularmente por la reducción de la secuencia [ɟ̥s], intervocálica, a [ɟ̥], está en simpatía con la deriva fonológica del español, en lo que respecta a su preferencia por la sílaba abierta (Alonso 1976: 237-258; Malmberg 1971: 389-404).

5. Quedan por investigar el tipo de variación entre los sonidos [r], [dɟ], [ɟ̥] y [ɟ̥] y la correlación cuantitativa con factores sociales y niveles estilísticos del habla costarricense.

NOTAS

- (1) Ponencia presentada al II Congreso Internacional sobre el Español de América, México, UNAM, 27-31 de enero de 1986.
- (2) Los datos para el presente estudio se recogieron en la casa de habitación o en el lugar de trabajo

del informante. Por espacio de tres meses julio, agosto y setiembre de 1984- el autor hizo varios viajes de exploración a distintos lugares del Valle Central. En octubre concentró su trabajo en la región de Desamparados y Aserrí. La información que se obtuvo en octubre sirvió para probar la escisión fonológica, mientras que en febrero y primera semana de marzo de 1985, se recogieron los datos para describir el status alofónico del fonema sonoro /ʎ/. Todas las muestras de habla fueron espontáneas y los informantes, en todos los casos, ignoraban que su habla sería aprovechada en esta investigación. Por tal motivo no damos los nombres, pero anotamos que cinco informantes son obreros y con estudios correspondientes a la escuela primaria y otros cinco, profesionales con títulos universitarios.

- (3) Agüero (1973:69) se refiere a la pronunciación de la secuencia [rs] en los siguientes términos: "En el habla culta informal de Colombia se tiende a relajar la /r/ del grupo /rs/ y hasta asimilarse a /s/ (en Costa Rica se asimila solamente en los infinitivos con el enclítico *se*: *comese, venise, amase*, pero solo en habla vulgar); ...En el habla familiar de Chile, delante de /s/ se asibila /r̄/ en lo que se ve su asimilación parcial a la /s/: *marzo* [má̄rso]". Como puede verse, el fenómeno que presento (Cf. 3.1.2. de este trabajo) dista mucho de las observaciones de Agüero.
- (4) Mi colega Adolfo Constenla (en comunicación personal) ya había notado la existencia del fono africada en el español de Costa Rica. El análisis fonológico que se ofrece, con la descripción de los contornos y el comentario respectivo, es trabajo del autor.
- (5) La pronunciación de la secuencia /tr/ como africada sorda alterna idiolectalmente con la pronunciación [tr]; el mismo hablante, de acuerdo con distintos niveles estilísticos, pronuncia unas veces [tr] y otras [t̄], cuyo estudio sociolingüístico cuantitativo está pendiente. Gagini (1918) ya había notado ese fenómeno para el español de Costa Rica. Pero, al igual que lo habían observado Canfield (1962) y Alonso (1976), la pronunciación africada de la secuencia /tr/ solo se presenta en los hablantes que fricatan la erre.
- De acuerdo con lo anterior, el subsistema de las africadas en el español de Costa Rica, variante coloquial, tiene una sorprendente simetría: las sonoras /d̄/ y /ȳ/ se oponen por el punto articulatorio y cada una tiene dos alófonos que contrastan

por la tensión expiratoria: [d̄] y [d̄̄], [ȳ] y [ȳ̄] respectivamente; las sordas /t̄/ y /t̄̄/ también en correlación por el punto articulatorio, tienen solo un alófono, respectivamente.

BIBLIOGRAFIA

- Agüero, A. 1962. *El español de América y Costa Rica*. San José: Lehmann (2da. edición, San José: Taller Editor 1973).
- Alonso, A. 1953. *Ensayos lingüísticos, temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos (3a. edición, reimpresión 1976).
- Canfield, D. L. 1962. *La pronunciación del español en América*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chavarría-Aguilar, O. L. 1951. "The phonemes of Costa Rican Spanish". *Language* 27: 248-253.
- Gagini, C. 1918. *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Editorial Costa Rica (3a. edición San José: Editorial Costa Rica 1975).
- Gaínza, G. 1976. "El español de Costa Rica: breve consideración acerca de su estudio". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* II, 4: 79-84.
- Malmberg, B. 1971. *Phonétique générale et romane*. The Hague-Paris: Mouton.
- Menéndez Pidal, R. 1977. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe (1era. ed. 1904).
- Wilson, J. 1980. "El español de Costa Rica, estudio fonológico generativo". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* VI, 1-2: 3-46.

